



EOL • VIERNES 2 DE OCTUBRE DE 2020 • DE 18 A 21

Cartel El Amor en la última enseñanza de Lacan. **Más Uno** Rosa Apartin

Amor al inconsciente

Catalina Bordón (catalinabordon@gmail.com) - EOL

La convocatoria invita a un banquete en el que se pueda dar cuenta en forma reducida, sintética, casi forzándonos al matema de un hallazgo del trabajo de cartel.

Entonces, tomemos tres tiempos en la obra de Lacan en relación con el concepto del inconsciente:

Primer tiempo, el de “Función y campo...”. El inconsciente pensado desde el desciframiento, o sea, desde la práctica misma de la interpretación, en tanto articulado a los efectos de sentido. Es como Lacan definía al inconsciente en 1953: como aquel capítulo de la historia censurado. Aquel capítulo que está en “blanco u ocupado por un embuste”.¹ Agujero y semblante//sentido, ya quedan enunciados aquí. Entonces, podemos afirmar que el inconsciente tiene estructura de ficción. Es en la construcción en el tiempo de un análisis, que hay del relato novelado (*hystorización*) de aquello que ha determinado al sujeto con sus insignias, marcas, huellas que van armando ficciones con efecto de sentido. Toda *hystorización* se detiene, tiene un tope, que es el goce opaco al sentido.

Segundo tiempo, *El seminario 11*. Recordemos lo desarrollado en este seminario, en relación al inconsciente. Pero también deberíamos agregar aquí toda la articulación teórica de Lacan en relación con el objeto *a* y la pulsión. Objeto *a* como objeto causa del deseo. Las formaciones del inconsciente recubren lo real, una pantalla que recubre el trauma como lo irrepresentable, es un entramado, que a esta altura llama discontinuidad y que anuncia lo que en su última enseñanza llamará: *troumatisme* (*Trou*: agujero) de *lalengua* sobre el cuerpo. Tenemos así que introducir otro desplazamiento.

Tercer tiempo, a partir de *El seminario 20*, el inconsciente está pensado del lado del goce pulsional. “Lo real, diré, es el misterio del cuerpo que habla, es el misterio del inconsciente”.²

Entonces tenemos ese movimiento en la obra lacaniana, en la medida que nos alejamos de hacer equivaler al inconsciente y sus efectos de sentido, del desciframiento de la cadena de significantes, y al sujeto como sujeto del significante, vamos deslizándonos a una definición del inconsciente diferente a la del sujeto barrado. Por lo tanto hay que incluir goce viviente y para ello un soporte que tenga que ver con el cuerpo. Hacer un recorrido que va del sujeto al *parlêtre* y del lenguaje a *lalangue* nos permite ir del inconsciente y sus formaciones —es decir el campo simbólico por excelencia dónde

el inconsciente está estructurado como un lenguaje– al *parlêtre* –el que tiene un cuerpo– y a la *lalangue*, anterior al lenguaje articulado.

Esto arma todo un recorrido del tiempo de un análisis y la dirección de la cura. Ya no se trata de ir por la vía del sentido en busca del acontecimiento traumático vivido, o por la vía del desciframiento hasta llegar al trauma-fantasma. Se tratará del *esp de un laps*³ de ese espacio de un lapsus donde ya no se alcanza ningún sentido o interpretación. Entonces uno está allí en el inconsciente, pero como lo aborda Miller, el inconsciente real. Ese tope, que abre una disyunción entre inconsciente e interpretación.

Resta la pregunta: amor al inconsciente, ¿es un invariable después del fin de análisis? ¿Qué nueva alianza surge allí?

Notas

¹ Lacan J., (1953) Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis. *Escritos I*. Buenos Aires. Siglo veintiuno. 1988, p. 249.

² Lacan, J. (1972-1973) *El seminario, libro 20. Aún*. Buenos Aires. Paidós. 2010, p. 158.

³ Lacan, J., Prefacio de la edición Inglesa del Seminario 11. *Otros escritos*. Buenos Aires. Paidós. 2012. p. 599.